

CAPÍTULO XLVI.¹

De cómo los mexicanos dieron guerra á los de Tequantepec y á los de Izuatlan y Miauatlan y Amaxtlan, prouincia muy famosa, y de cómo los vencieron.

Muchas ueces emos referido que los mexicanos nunca jamas representaron ni mouieron guerra contra nacion ninguna sin ser incitados y provocados della, recitándolos² las mismas naciones con inovediencia ó con muertes de algunos que matauan por los caminos, y así la escusa que los mexicanos dauan y oy en dia dan, y en esta ystoria á cada paso hallo, con que se justificauan, era decir: nosotros no los fuimos á buscar; ellos nos incitaron y llamaron; atribuianse así la culpa, que nosotros no emos de sufrir injurias de nadie: y á sí viéndose la prouincia de Tequantepec y Xolotla, Izuatlan y Miauatlan y Amaxtlan, tan apartadas y remotas de la prouincia mexicana, y confiando en su grandeça y multitud y fortaleça, fueron de parecer de atajar el paso á los de la nacion mexicana para que no viniesen cada año, como venian, á desnatar y sacar la riqueza que de aquellas ciudades sacauan con las golosinas y cosas baxas que trayan, para voluer con oro y joyas y plumas y otras cosas ricas que lleuaban, de que voluian cada año cargados, y eran tantos los que acudian, que en todo el año no se vaciauan los caminos de estos mercaderes y grangeadores, porque no solamente seguian este camino meros mexicanos, seguíanlo, empero, tezcucanos, tepanecas, xuchimilcas, chalcas, tlaucicas, tlaxcaltecas y chulultecas, finalmente de todas estas prouincias cercanas y comarcanas al volcan, y no uno ni dos de cada ciudad, sino de ciento en ciento, cargados de cosas baxas, conviene á sauer, de quesos quellos hacen de la lama de la laguna, tortillas de gusanillos, costales de ueuezuelos,³

¹ Véase la lámina 15ª, part. 1ª

² Así en el original; mas parece deberia decir "incitándolos," ú otro verbo semejante. (Nota del Sr. Vera.)

³ *Huevecicos*. Refiérese probablemente á los de mosco que se recogen en estos lagos de México, y á que se da el nombre de *ahuautli*.

de moxcas marinas, que ellos llaman *auautli*, patos en barbacoay otras muchas golosinas de que aquellas gentes carecen y otras muchas maneras de juguetes que ellos inventauan para traer cacao, oro, plumas, piedras preciosas; lo qual advirtiendolos de aquellas ciudades, auido sobre ello su consejo, determinaron de defender la sacatan ordinaria que de sus riqueças se hacia para enriqueçer las ciudades mexicanas y prouincias, quedando ellos con solas aquellas golosinas y cosas de poco valor.

Con este acuerdo, puesta gente de guarnicion, empezaron de saltar los caminos y á matar la gente que de la nacion mexicana y de todas las naciones acudia al trato dicho, y primero que se uiniese á sauer en México, fué grande la matança que de los mercaderes hizieron, que á cada paso hallauan los caminos llenos de muertos y comidos de fieras y de auras, de lo qual cobrando pavor y miedo no osauan ya venir ni seguir aquel camino; lo qual entendido en México por los reyes de México, Tezcuco y Tacuba, y auiéndose juntado sobrello, uvo determinacion de que luego, sin dilacion ni demora, se juntasen gentes para ir á uengar la muerte de los tratantes que, tan sin raçon y con tanta sin justicia, auian muerto aquellas naciones, lo qual determinado fueron enviados correos por todas las prouincias para dar auiso de la determinacion, pregonando por todas ellas la guerra que contra Tequantepec y las demas ciudades nombradas el Rey *Auitzotl* queria hacer; lo qual pregonado fueron juntas muchas gentes, mouidas por la golosina de las riqueças que aquellas ciudades tenian, todos gente muy lucida y bien adereçada de armas de todo género de las que ellos usauan, y juntamente gran cantidad de bastimentos, como era maiz tostado y otro molido y hecho harina, frisol molido, pan biscochado, tamales mohosos y curados al sol, grandes fardos de chile, cacao molido hecho en pellas, de todo gran cantidad, porque demas de lo que los reyes proueyan de sus grandes trojes y graneros, cada soldado llevaua á questas su particular comida, todo lo que podia llevar, atada á la carga el espada y la rodela y las armas con que auia de pelear, con lo qual suplia la ordinaria racion que en comun se daua; y fué tanta la gente que á esta guerra acudió, que dice la ystoria que quedaron las ciudades y uillas tan solas, despues de

partidos los soldados dellas, que acaso se topauan hombres por las calles, sino todas las mugeres y niños muy pequeños, las quales mugeres, al quarto dia que la gente auia partido de la ciudad para la guerra, todas salieron cubiertas de paños de luto y tristeça, y con polvo y ceniza sobre los cauellos por la ausencia de sus maridos, hijos y hermanos, las quales no lauraron sus rostros ni caueças ni ropas hasta que tuvieron nuevas de la vitoria, las quales leuantándose cada dia, antes que amaneciese, ofrecian sacrificio á los dioses que en una pieça particular todos tenian, y el sacrificio era encender lumbre en aquella pieça, encensar á los ydolillos, á cada uno en particular, y á ofrecelles comida de pan y uino y de todos los géneros de comida que ellos usauan ofrecer á sus dioses, y sentándose delante dellos llorauan y gemian con mucho dolor y hacian la siguiente lamentacion:

¡O gran Señor de lo criado! ten, Señor, memoria de aquél tu siervo que es ydo á ençalçar tu honra y la grandeça de tu nombre y á ofrecer su sangre en el sacrificio de la guerra en tu servicio: mira, Señor, que no fué á buscar el remedio mio ni de sus hijos, ni fué al trato ordinario para el sustento de su casa, con el *mecapal* en la caueça, ni con la *coa* en la mano; por tí fué y en tu nombre y á obra de la gloria tuya; por tanto, Señor, compadéscase tu corazón piadoso del, y de su trauajo y aflicción con que ua por los montes y ualles, cerros y quebradas, ofreciéndote en sacrificio el vaho de su rostro y sudor; dale vitoria en esta guerra para que vuelua á goçar del descanso de su casa y veamos yo y sus hijos su cara y presencia. Esta oracion hacian todas las mugeres de los que auian ydo á la guerra, cada dia en amanesciendo, hasta que sus hijos ó maridos, hermanos ó parientes voluian de la guerra.

Llegado el ejército á la ciudad de Oaxac fueron muy bien recibidos de la gente mexicana y de todos los del ualle, y asentando en él su real estuvieron allí algunos dias descansando y rehaciéndose de bastimentos; y el rey *Auitzotl*, que en persona auia uenido á aquella guerra, mandó llamar á todos los señores de aquellos pueblos y ciudades comarcanas, los quales venidos ante él les pidió le diesen ayuda con alguna gente y con bastimentos, los quales le obedecieron de voluntad y le dieron mucha gente y muy bien adere-

çada, con mucha cantidad de bastimentos, lo qual sauido por el señor de Tequantepec los mandó amenaçar con grandes y soberuias amenaças. El rey de México agradeció el fauor y ajuda, y lo tuvo en mucho y prometió la gratificacion dello.

El Rey con sus grandes tuvo su consejo, sobre la ciudad que primero se auia de combatir, y SALIÓ determinado fuese la de Izuatlan y Otlatlan, contra las quales con público pregon se mandó todos fuesen pasados á cuchillo y que ninguno se ocupase en prender á hombre dellos, porque lo que se auia de conquistar era mucho, y que la distancia que de estas prouincias ay á México era mucha, y el inconveniente de traerlos de acá para acullá era grande; que todos los que uiesen á las manos pasasen á cuchillo, lo qual publicado y auisado el ejército, leuantando el real empeçaron á marchar muy en orden hácia Izuatlan, y llegados la combatieron y destruyeron y tras ella á Miauatlan; y dado que hallaron alguna resistencia, luego fueron tomadas y vencidas las gentes dellas, los quales vinieron las manos cruçadas á pedir el ordinario perdon, ofreciendo sus personas y bienes á la sujecion de México, los quales luego fueron receuidos con amor y amistad, y haciendo luego sacrificio á los dioses de algunos presos y poniendo y señalando tributos á los vencidos, el rey mandó á los de Miauatlan los guiasen desde allí y les enseñasen el camino que iua á Xolotla y Amaxtlan y á Tequantepec, lo qual prometieron de voluntad, y guiándolos desde allí llegaron á vista destas prouincias, y dando auiso al rey dello, mandó todos se aperciuesen, y temiendo á los de Tequantepec hizo una larga plática á todo el ejército, esforçándolos con palabras de mucho ánimo y valor, rogándoles se ofreciesen á la muerte muy de corazón, sin temor ninguno, pues esperauan el premio del Dios de lo criado, persuadiéndoles no hiciesen caso de su vuelta á México, sino que con corazón varonil se dedicasen á aquel sacrificio, con las quales palabras todo el ejército empegó á llorar y hacer gran sentimiento, y abraçándose y despidiéndose unos de otros, padres de hijos y hijos de padres con grandes suspiros, se armaron todos de sus armas y se pusieron muy en orden, cada nacion en su sitio y lugar, tiznándose las caras con la tizne divina, aquellos así llamauan, y el rey *Auitzotl* vestido de ricas man-